



Tea 1-184-2

Ayuntamiento de Madrid

Tea 1-184-2, a 2

LAS OFERTAS ÚTILES:

PEQUEÑA PIEZA CÓMICA,

QUE DEBE EJECUTARSE

EN EL COLISEO DE LA CRUZ,

EN OBSEQUIO DEL DIA

DE NUESTRO AUGUSTO SOBERANO

EL SEÑOR DON FERNANDO VII.

(QUE DIOS GUARDE)

el presente año de 1816.

MADRID:

IMPRENTA QUE FUÉ DE GARCÍA. AÑO 1816.

Con licencia.

ACTORES.

Doña Antonia. *Señora Antera Baus.*
Doña Juana. *Señora Josefa Ramos.*
Doña Rosa. *Señora Rafaela Gonzalez.*
Un Corregidor. *Señor Carretero.*
Un Regidor. *Señor Diez.*
Un Rico. *Señor Fernandez.*
Un Avaro. *Señor Campos.*
Un Boticario. *Señor Rafael Perez.*
Un Oficial. *Señor Gonzalez menor.*
Un Loco. *Señor Queról.*
Un Escribano *Señor Juan Perez.*
Un Labrador. *Señor Ronda.*
Un Maestro de Escuela. *Señor Paz.*
Comparsa de hombres y mugeres del pueblo.

SALON CORTO.

El Oficial y el Boticario.

Bot. Deseando estaba el venir
 solo por ver de Fernando
 el amable, el virtuoso
 celebrar el dia grato
 en este pueblo; en mi tierra
 cantan mucho: corren gallos;
 saltan, brincan, y vocean;
 pero de festejos tantos
 nada gana el infeliz,
 ni adelantan los muchachos
 sino salir sin cabeza,
 y romperse los zapatos.
 Y asi deseo ver aqui
 que es pueblo mas celebrado,
 de qué modo se maneja
 obsequiar al Soberano.

Ofic. Es imposible decirlo:
 porque aqui se le ama tanto
 que quanto pueda pensarse
 es poco: regocijados
 y alegres los habitantes
 disponen festejos varios,
 luminarias, bayles, brindís...

Bot. No digais mas: yo me marchó
 á mi tierra; ¿Brindis? ¿Luces?
 pues eso no es obsequiarlo:
 con los brindis no se obsequia
 sino al tabernero, y quando
 encienden luces, obsequian
 al que por la calle andando
 le evitan un tropezon.

Otros festejos aguardo
de otro orden, y sino
al punto á mi tierra marchó.

Ofic. No os vayáis, no: que yo creo
que se haga en aqueste año
otras cosas diferentes
que hasta aqui. Sé que llamados
están ahora á esta sala
de la villa, todos quantos
ha convenido llamar:
y el objeto de juntarlos
creo ha de ser para que
se aplauda del Soberano
el dia, distintamente
que hasta aqui.

Bot. Bueno: si acaso
es á mi gusto me quedo,
sino al instante me largo.
¿Podrémos estar aqui?

Ofic. Si: si es en público el acto.
No temais.

Bot. No, yo no temo:
sabeis que soy boticario,
y casado con la hija
de un médico exâminado,
y quereis que tenga miedo?
Vaya, os chanceais.

Ofic. Pues vamos
á retirarnos, que ya
veo se vienen acercando
algunos.

Bot. Digame vmd.
¿los dos que vienen hablando
quiénes son?

Ofic. El de la izquierda
es un mercader avaro,

pero muy rico.

Bot. Por fuerza:

todo el que quiera ir juntando
dinero, que no lo gaste.

¡Así hiciera yo otro tanto!

¿Y el otro quién es?

Ofic. Un loco...

Que en el lugar...

Bot. Ya me marchó;

guarda fuera, nada quiero
con locos.

Ofic. Hombre esperaos:

se le llama loco, solo

porque no hay respeto humano

que le contenga en decir

verdades á todos quantos

se le presentan, mas no

embiste, ni le hace daño

á ninguno.

Bot. Eso va bien;

tenga lengua, mas no manos.

Salen el Loco y el Avaro.

Loco. Si señor; el que sepulta

los metales acuñados,

y no hace con ellos bien

se lo llevarán los diablos

infaliblemente.

Avar. Amigo

teneis razon; ¡pero cuánto

os engañáis en creer

que soy rico!

Loco. No me engaño,

yo os conozco bien... En fin,

para despues os la guardo..

Poca gente hay todavía;
 pero la falta no estraño:
 quando llama la justicia,
 hay pocos precipitados.
 Todos la quieren, y todos
 huyen de ella. ¡Caso raro!
 ¡Ola! ¿quién viene?

Sale el Corregidor , y todos los hombres.

Cor. Señores
 felices tardes: sentaos
 todos, y á nuestra tarea
 daremos principio.

Todos. Vamos.

Cor. Secretario, junto á mí.

Loco. Ni un asiento me han dexado.

¡Lo que es no tener dinero!

Un entendimiento claro,
 una buena educacion,
 un nacimiento elevado,
 si quien lo goza es un pobre
 ninguno hará el menor caso.

¡Ay qué mundo!

Cor. ¿Qué haceis vos
 en pie?

Loco. Yo estoy esperando
 quien de todos estos
 es mas cortés, y á su lado
 me ofrece una silla.

Reg. Entrad,
 señor D. Pedro: sentaos. *á los que estan al paño.*

Ofic. Muchas gracias.

Loco. Ya halló aquel
 quien lo sentára: sentáos
 enhorabuena, mas ved

que ese cortés agasajo
no es al hombre, sino solo
á las charreteras, claro:
si éste apreciara á los hombres,
me hubiera á mí agasajado.

Ofic. De qualquier modo lo estimo.

Loco. Estimacion en los labios
hay mucha; pero muy poca
en el corazon humano.

Cor. Tened la bondad de oir,
y callar.

Loco. Es justo: y callo.

Cor. Señores, pues reuniros
conmigo al fin he logrado,
con claridad el objeto
diré de haberos llamado.
Pocos dias ha mandé
que los festejos usados
en este pueblo, de luces,
campanas, bullas, saraos,
y fuegos artificiales
se suspendieran; notando
que para aplaudir el dia
del agosto Soberano
que nos gobierna, y á quien
todos gozosos amamos,
no era tal vez el camino
mas recto para lograrlo.

Bot. Dice bien: ya no me voy,
que éste es hombre de bien.

Loco. ¡Bravo!

señor Corregidor, lindo:
comer, brindar, pegar saltos,
emborracharse y dormir
es de locos mentecatos,
no de buenos Españoles,

ni de afectuosos vasallos.

Cor. En efecto, yo he dispuesto otra cosa, y en el caso de ejecutarla, es preciso que vmds. con sus cuidados, su buen corazón y juicio me ayuden.

Rico. Pues declaradnos lo que es, y al punto contad conmigo.

Todos. Eso deseamos; hablad.

Avar. Y no tengais duda de que siendo de Fernando nuestro Rey en el obsequio, desde luego el ayudaros ofrecemos, cada uno según sus fuerzas, y estado de sus intereses.

Loco. Siempre con los intereses: malo:

éste no hará nada bueno,

Bot. Es verdad: el loco es claro.

Cor. Pues bien, señores, mi esposa, las vuestras, y otras que amando á su Monarca, han querido á su modo celebrarlo, han dispuesto que en la plaza se coloque su retrato, y en vez de danzas, de bromas y convites, han pensado vestir quatro huerfanitas, para que junto al retrato esten cantando en honor del Rey, mientras que llegamos nosotros á completar

la funcion, como acordado
quede aqui.

Loco. Bien : las mugeres
en hacerlo se han portado:
esta es la primera vez
que hacen ellas lo acertado:
¡gracias á Dios! poco á poco
veo que el siglo dorado
va viniendo.

Rico. Desde luego
ha sido muy bien pensado
tal obsequio, y yo no dudo
que entre nosotros hagamos
lo mismo.

Cor. Aquese es mi objeto.
Que para que entretengamos
la noche, que ya se acerca,
cada uno discurremos
un medio para ofrecer
á los pies del Soberano
un obsequio que interese
á los pobres.

Loco. Bien pensado.

Todos. Si señor, y lo entendemos.

Avar. Confieso que soy escaso...
muy torpe: yo no comprendo...

Loco. Pues bien: yo os lo diré claro.

Se trata de que no solo
se celebre de Fernando
el dia con los elogios
de boca que acostumbramos,
sino haciendo buenas obras,
que es el camino mas llano
de quererlo; y para ésto
es fuerza sacar debaxo
de la tierra, ó donde esté

B

nuestro dinero guardado,
algun par de oncitas para
hacer bien á los hermanos.

Avar. Yá, yá; pero están los tiempos
tan... quatro varas de paño
únicamente he vendido
en mes y medio.

Loco. Yo aguardo
que con esa comerciante
verdad, te ayuden los Santos.

Avar. Pero no obstante, un esfuerzo
haremos.

Bot. No será él largo.

Cor. Está bien. Eso se quiere.

Todos estais enterados
de mi intencion; á la plaza
caminemos, y en llegando,
ante el augusto Monarca,
su Tio, y su amable Hermano,
haremos lo que nos dicte
nuestro corazon, y quando
terminémos, pasarémos
á dexar realizados
los objetos que se hayan
propuesto, que el Escribano
irá sentando.

Esc. Está bien.

Cor. Pues vamos luego gritando
llenos de lealtad, que vivan
muchos y felices años,
en union de ambas Esposas,
el Rey, su Tio, y su Hermano.

Todos. Vivan, vivan.

vanse.

El teatro figura una plaza: en el centro el retrato del Monarca, y el de los serenísimos Infantes: hombres y mugeres del pueblo. Doña Rosa, doña Juana, doña Antonia, y quatro jóvenes vestidas igualmente, que cantan el coro siguiente:

Al jóven Fernando
de virtud exemplo,
coloca en su templo
la inmortalidad.

Sus sienes orlando
pacífica oliva,
repetid que viva
de edad en edad.

Rosa. Sí, que de edad en edad
viva eterna su memoria
para ser siempre la gloria
de la española lealtad:
sus virtudes ensalzad,
su piadoso corazón,
y á pesar de la traicion
y del engaño insolente,
feliz viva eternamente
para bien de la Nacion.

Juana. Y para asombro y castigo
del perverso delincuente,
como es del fiel é inocente
padre, defensor y amigo:
de su justicia testigo
es el español amante,
quando mira que constante
oprimiendo la malicia,
en su pecho la justicia
luce mas que el sol brillante.

Ant. Tambien luce la piedad
en su amable corazón,
y es testigo la Nacion

de su incansable bondad.

Una y otra celebrad

con afecto cariñoso,

diciendo viva gozoso

con Hermano y Tio sincero,

el Monarca justiciero,

el Monarca bondadoso.

Se repite la última parte del coro, y salen todos los que entraron en la escena anterior.

Cor. Á Dios, señoras: vmds.

han cumplido con el cargo

que se impusieron, muy bien:

al pobre le dan amparo,

y elogios á nuestro Rey;

pues lo mismo ahora á hacer vamos

nosotros.

Las tres. Somos contentas

de que así lo hayais pensado.

Loco. Si señoras: ¿qué hará el sexó

débil, que no lo haga el bravo?

Bot. Llorar y pedir.

Loco. Verdad:

vmd. habla poco, y al caso

Avar. Vea vmd. qué compromiso *ap.*

para un pobre!

Cor. Id, Escribano,

apuntando lo que ofrezca

cada uno, y sin pararnos

vamos á la execucion:

es inútil recordaros

que el Monarca quiere al pobre,

y que el modo de elogiarlo

es acordarse del pobre.

Loco. Hacedis bien en recordarlo,

porque tener en memoria

al pobre en aquestos años

no es á la bombé: es decir
que no es moda.

Bot. Bueno, bravo.

*El Escribano se sienta en un lado en una mesa
pequeña, y escribe.*

Cor. Yo debo ser el primero
que á vuestros pies, Rey amado,
os elogie con el nombre
de afable, piadoso, humano
con el infeliz que gime
(sus errores detestando)
en oscuros calabozos;
y procurando imitaros,
desde hoy prometo aliviar,
en quanto el penoso cargo
de Juez permitirlo pueda,
sus prisiones, y su llanto.
Y al mismo tiempo celar
que aquellos cuyo cuidado
es solo guardar los presos,
no se vuelvan en tiranos
que los atormenten fieros,
barbaramente llevando
al infeliz que padece
de mal en mal, fomentando
en vez de arrepentimiento
en ellos, rabia y quebranto.
Mañana tambien prometo
á mi costa sustentarlos
y vestirlos, para que
recibiendo este agasajo
en vuestro nombre repitan
de veras: viva Fernando.

Loco. Este Juez lo entiende: hay muchos
que estan creyendo que el cargo
de guardar los delincuentes

se cifra en martirizarlos,
y es muy maldita doctrina:
abrid el ojo, escribano.

Bot. Y que lo abran los alcaydes,
carceleros y criados.

Reg. Yo por el Ayuntamiento
ofrezco, en el día grato
de nuestro Monarca, hacer
que en el pueblo que habitamos,
en su real nombre se creen
escuelas pias, que dando
fomento á la educacion
de la juventud, formados
veamos útiles hombres,
sabios, y fieles vasallos,
buenos esposos y padres,
y aplicados artesanos.

Loco. Ahí fica ó punto: el principio,
causa, fomento y estrago
de tanto facineroso,
ladron, vicioso y malvado
que todos los días vemos
perecer entre dos palos,
pende de la educacion:
yo lo estoy siempre gritando:
si el hombre educado es fiera,
el que no lo está es un diablo
de los infiernos.

Bot. Verdad.

Loco. Hombre, ¡qué iguales pensamos!
vaya, vaya.

Ofic. En mi carrera
nada puedo hacer que grato
á mi Soberano sea,
sino morir peleando
por defenderlo de todos

quantos se atreven osados
á su bondad , y quererlo
sin fines interesados.

Bot. ¿No decís nada ?

Loco. No , amigo ;

con gente de armas en mano
no es bueno andar en razones,
y por esta razon callo.

Bot. Estraño en vos es callar.

Rico. Yo soy un buen mayorazgo,
como sabe todo el pueblo,
y aunque lo tengo empeñado
por los malditos franceses,
no obstante ofrezco , imitando
las bondades de mi Rey,
no arrendar ningunos pastos,
tierras , viñas , ni arboledas
sino por el justo pago
que merezcan , y no ser
con el infeliz tirano.

Loco. Ved aqui de qué proviene
la pobreza de los campos,
la ruina del labrador,
y la falta de vasallos.
Cumplid fiel esa palabra
que dais al Rey , y el estado
será mas feliz : así
pretendieran imitaros
vuestros compañeros.

Bot. Sí,

sí ; ya lo van imitando.

Loco. ¿No ? pues al que se descarríe
mucho palo , mucho palo :
y que el tener gran caudal
no les quite el latigazo.

Rico. A mas , á los labradores

pobres les daré los granos
que necesiten de valde,
para sembrar este año.

Bot. Viva el Mayorazgo.

Loco. Tiene

talento : no es mayorazgo.

Lab. Por todos los labradores

ofrezco aqueos ducados,

para que se distribuyan

á las mugeres que este año

no gasten modas , ni luxo,

sus maridos arruinando.

Loco. ¡ Qué locura! Recoged

aquese dinero, hermano,

que no se distribuirá

en la vida.

Bot. Sí , empleado

en otra cosa, porque esa

es negada.

Cor. No , dexadlo:

las señoras españolas

conocerán el estado

de la nacion , y verán

que arruinar con inhumano

corazon su patria misma,

para entregar á un extraño

como los bozales indios,

plata y oro , por pedazos

de metal, de gasa ó blonda,

es un error temerario,

perjudicial , y aun impío:

amando á su Rey Fernando

qual le aman todas, yo creo

que se contengan , llevando

una regular decencia,

y no un luxo extraordinario.

Loco. Bien puede ser: ¡ si supieran
 las españolas qué caro
 les cuesta por todas partes!
 yo aseguro que á los diablos
 echarian cintas, moños,
 blondas y abanicos.

Cor. Vamos
 adelante. Vos Maestro
 de Escuela, habeis ya pensado
 qué ofrecer en beneficio
 comun?

Maest. Si señor, y aguardo
 que lo aprobareis.

Cor. ¿Qué es?

Maest. Enseñar á los muchachos
 á amar al Rey sin gritar.

Cor. ¿Cómo?

Maest. Tan solo intentando
 imitarle, y que el esfuerzo
 de este amor no esté en los labios,
 sino en las virtudes.

Loco. Bueno:
 pero hacer que estén callados
 los chicos, es el mayor
 triunfo que vieron Romanos,
 Griegos, Egipcios, y Godos.

Maest. Pues el conseguirlo aguardo.

Loco. Enhorabuena. Y vos, pronto,
 qué ofreceis, señor don Pablo?

Avar. Yo ofrezco mi corazon
 á los pies del Soberano
 á quien amo, á quien venero...

Loco. ¿Y qué mas?

Avar. Pues hay mas alto
 sacrificio que ofrecer?

Loco. En vos sí: los que no han dado

hoy aquí para los pobres
sus socorros pecuniarios,
es porque carecen de ellos;
pero vos teniendo tantos,
debeis darlos.

Avar. Si los tiempos...
las Américas... los varios
sucesos de... ved los vales...

Loco. No andemos tartaleando,
ó dáis dinero, ó al punto
el corazon os sacamos
que habeis ofrecido.

Avar. No:
yo quiero al Rey, y aunque escaso
de medios, haré que vistan
á mi costa dos soldados,
que tengan la obligacion
de librar á los humanos
de que anden locos furiosos
por las calles.

Loco. Sois un macho:
para recoger á todos
es menester que pongamos
un ejército. Además
que nunca harán tanto daño
á la humanidad, como hace
un ambicioso, un avaro,
y un hipócrita, que roba
y sepulta del estado
las riquezas; y allí espiran
sin utilidad.

Ofic. Es claro.

Todos. Tiene razon.

Cor. En el punto
de este sitio retiraos,
que el español que en obsequio

de su Monarca adorado,
teniendo bienes, no hace
en favor de sus hermanos
quanto puede, no merece
gozar su presencia.

Loco. Es claro.

Avar. Yo soy pobre...

Cor. Un gran bribon
si sois: al punto marchaos.

Avar. Sea por amor de Dios.

Loco. Idos con doscientos diablos. *vase el Avaro.*

¡Quántos hay de estos, señor
Corregidor!

Cor. Si; dexadlo
que suficiente castigo
tiene en que lo conozcamos.
¿Falta alguno?

Loco. Si señor:
este amigo aquí aguardando
está, y luego hay otros dos.

Bot. Con mucho gusto enterado
de lo que aquí se desea
el ofrecimiento hago.
Yo soy boticario, cerca
de este pueblo, y he ganado
mucho en tres años de serlo;
bien que el pozo era un milagro,
y el Médico muy mi amigo,
y conociendo el estrago
que he hecho, ofrezco no hablarle
al doctor en cinco años,
tapiar el pozo, y fundar
quatro ó cinco mayorazgos
para que de dote sirvan
á huérfanos desdichados.

Loco. Sin duda es peor la amistad

de Médico y Boticario
que la confederacion
del Rhin.

Cor. ¿Ya hemos acabado?

Loco. No señor que falta otro.

Cor. ¿Pues quién falta?

Loco. El escribano.

Cor. Es verdad.

Loco. ¿Y qué ofreceis?

Esc. Aunque viva ochenta años,
no dar ningun testimonio.

Loco. ¿Qué decis? Dadme un abrazo,

escribano singular

de todos los escribanos;

¡no dar testimonios! ¡Ah

qué valor! En todos quantos

han ofrecido hasta ahora,

como soy no se ha encontrado

un ánimo mas valiente,

ni un obsequio que mas grato

le sea á la humanidad.

Me habeis dexado admirado,

y si llegais á cumpirlo,

y os imitan otros quantos,

la sociedad es feliz

por donde menos pensamos.

Esc. Pues lo cumpliré: soy hombre
que doy fé

Loco. Ya despachamos.

Esc. No, que faltais vos.

Loco. Lo sé;

pero tengo preparado

mi obsequio, y acá á mi moda

dispuesto. Yo lo he fundado

en que mi esposa le diga

á nuestro buen Soberano

la verdad, como la digo
yo á todos, pero mudando
de language, y con aquel
respeto que es necesario,
justo y debido.

Cor. Pues luego
disponedlo, y acabado
todo pasemos á dar
gracias á Dios porque grato
y benigno, nos conserva
á nuestro buen Soberano
con los queridos Infantes,
y á pedirle que mil años
le dé vida, para bien
de sus amantes vasallos.

Loco. Corriente: chica la voz
de la verdad por tus labios
se ha de oír: ya yo te he dicho
lo que has de hablar, no pensarlo,
y adelante.

Ant. Voy gustosa
á obedecer el mandato.
Léjos de mi Señor, en este día
la infame adulacion; léjos, la vana
fementida lisonja, que á porfia
los tronos combatió; léjos la insana
y sórdida ambicion; caterva impía
de acciones viles, id: dexad ufana
(para que de mis voces sea testigo)
la sincera verdad solo conmigo.

Huid, y no profane el recto oído
del justiciero é inclito Fernando,
la atroz mentira, el eco fementido
del interés con la ambicion luchando;
no el acento faláz y corrompido
del egoismo audáz; no el tono blando

de engañosas sirenas, que feroces
 venenos vierten entre dulces voces.
 No, Fernando adorado, no permita
 el que en los hombres, y en los tronos manda,
 que mi sencilla voz hoy te repita
 de astuto engaño la caricia blanda;
 torpe el vicio la máscara se quita,
 y avergonzado cede en su demanda,
 quando llega á tu vista cariñosa
 la cándida verdad pura y hermosa.
 Ella por mí te habla, y con justicia
 el Bueno te proclama, el Deseado,
 digno opresor de la faláz malicia,
 alto apoyo del justo desdichado;
 enemigo fatal de la injusticia,
 celoso, activo, fuerte, y arrestado
 á empresas grandes, quando de ellas pende
 el bien de España á que tu amor propende.
 No existen, no, contigo ya atrevidos
 que alucinarte puedan; no ambiciosos
 que alhagando con maña tus oídos,
 á enriquecerse aspiren afanosos;
 no los que de virtud falsa vestidos,
 anhelaban los cargos provechosos;
 no en fin, los que con arte, industria, y dolo,
 á su engrandecimiento aspiran solo.
 Pasó el tiempo en que España adormecida
 tales seres criase en su abandono,
 y á impulsos de Fernando, engrandecida
 es solo la vitud; tu excelso trono
 es la mas firme y sólida acogida
 del justo y bienhechor; es el patrón
 del mérito veraz, y en que las leyes
 de exemplo sirven á los buenos reyes.
 Si algun perverso intenta disolverlas,
 ó frenético y ciego profanarlas,

tiemble tu nombre quando al reponerlas,
 el castigo le enseñe á respetarlas;
 asi España gozosa á defenderlas
 unida correrá, y á eternizarlas,
 pues su influxo repartes igualmente
 al pobre humilde, al rico prepotente.

Monarca justo, joven virtuoso,
 que en pos del bien caminas incansable,
 sin permitirte instante de reposo
 en favor del que gime miserable,
 sigue constante, y fuerte y valeroso
 la senda que ha de hacerte tan amable,
 y que á tu nombre soberano augusto,
 proclamará en la edad Fernando el justo.

Huye constante, intrépido y altivo,
 qual hasta aquí, del falso consejero;
 huye del que sagaz, infiel y activo
 quiera engañar tu corazón sincero:
 huye, pues, como corre fugitivo
 de voraz lobo, tímido cordero:
 sí, Fernando, y confunde justamente
 al que te adule, á par que al delincuente.

Reyno feliz será baxo tu mando
 la incontrastable España, que algun día
 por conservar el trono á su Fernando
 con sangre confundió la tiranía;
 sus bienes, su quietud sacrificando,
 te volvió á colocar con alegría,
 colmando su placer, el que apreciabas
 que á costa de sus vidas le pisabas.

Bien sé cuánto agradeces y conoces
 la española lealtad: sé cuánto sientes
 los daños que enemigos tan feroces
 derramaron impíos, inclementes.
 Lloras, señor, así que reconoces
 la horfandad, la viudez entre tus gentes;

no te avergüences, nó, Fernando Augusto,
que no es de piedra el corazón del justo.

Las lágrimas que viertas abundantes
sobre la tumba de españoles fieles,
producirán mil seres que constantes
adornarán tus sienes de laureles:
y quando otros Monarcas arrogantes
á tu amistad, ó á tu dominio infieles
guerra inciten, verás por experiencia
que mas lidia el amor que la obediencia.

Siempre así vencerás: así tu vida
amando y siendo amado, gran Monarca,
será dichosa, y quando entristecida
á tí se atreva destructora parca,
será tu falta con razon sentida
por quanto imperio tu dominio abarca,
llorando haber perdido en tí el abrigo
de un gran Rey, un buen padre, un fiel amigo.

Mas nunca llegue tan fatal instante
á colmarnos de amargo sentimiento,
nunca el tiempo sus ruedas de diamante
rápidas corra contra tí violento.
¡Á quién dado le fuera hacer constante
de la vida del justo, el corto aliento!
» Pero la ley que intrépida lo manda
» ni con gemir, ni con llorar se ablanda.

Corramos, pues, Señor, un denso velo
á tan tristes ideas, y gozosos
que eternice tu vida el alto cielo
volamos á pedir afectuosos:
que dé á tu amor, á tu bondad y celo
mil y mil siglos, para hacer dichosos
á españoles que fieles á tu mando
claman de corazón...

Todos. VIVA FERNANDO.

